

LA PROTESTA

Redacción y Administración
Calle CANALLO Número 2859
U. Tel. 4101, Mitre
Valores y gastos a cargo de H.V. Massilia

DESDE PARIS

Meeting de protesta contra la represión internacional

Como se había anunciado por publicaciones y carteles, el día 11 del corriente, a las 8 y media p. m., en el local comunal de la rue Bréguet, tuvo lugar la asamblea de protesta contra los desmanes barbares y artificiales de que son victimas los habitantes de las zonas más avanzadas y los obreros que vienen reclamando sus usurpados derechos.

He aquí el llamado hecho por el Comité Anarquista Internacional contra las represiones y cuyo éxito sobrepasó todo cálculo.

ISE TORTURA Y SE ASESINA!

Una ola de reacción internacional sopla en esta época sobre el mundo amenazando arrastrar consigo las libertades obtenidas al precio de enormes y cruentes sacrificios.

En "El Colorado", 200 obreros subieron bajo las mortíferas balas de la milicia americana.

En la Argentina, las leyes draconianas dizuman las filas de los trabajadores. Antill y Barraza han sido encarcelados por delitos de opinión.

Las prisiones y las deportaciones están a la orden del día.

En Cuba, Eduardo Vázquez, por un acto de legítima defensa, fue condenado a 10 años de prisión.

En los Estados Unidos, se prepara la ejecución de varios revolucionarios mexicanos que habiendo querido tornar al país de los Altos, se defendieron contra los ataques instigados de la tropa americana causando la muerte de un oficial yanqui.

En España, país tradicional de la tortura, se dejó pular centenares de trabajadores en los inmundos calabozos y se los sujetó a trámites inhumanos por parte de sus verdugos carceleros.

En Italia, el gobierno se obstina en mantener al heróico Masetti en una casa de locos.

Es necesario que hablamos de Rusia, esto antró de barbarie y despotismo en donde innumerables revolucionarios sufren en la helada Siberia un martirio indescriptible.

Y aquí, en Francia, no tenemos las glorias aborregadas de hombres cuyo delito solo es el haber manifestado su cobardía en su pensamiento. El gobernante de los países donde se ha (oyendo a la dirección de opinión), se resistió de día en día a la huelga, el estado moderno avanza paso de gigante; métodos represivos tendientes a impedir el avance de las ideas, se elaboran internacionalmente por políticas y gobiernos unidos al objeto de ahogar todo espíritu revolucionario.

Es hora de que un grito de protesta se eleve en Francia.

A la represión internacional de arriba, opongamos la solidaridad de los trabajadores.

Tu clase obrera, que has sabido arrancar en otro tiempo de las manos de sus verdugos a los torturados de Montjuich, a Dreyfus del prado y a Roussel de Biribí, vuelve por tus fueros y responde a este nuestro primer llamado, concurrendo en masa al "Gran meeting" de protesta que se efectuará, etc.

En efecto, la clase obrera revolucionaria ha respondido debidamente a este primer llamado del C. A. I. C. L. R.

A la hora anunciada, el local se hallaba incarcificado de contener un individuo más.

Ocupa la tribuna el compañero Dr. Pierrot, da lectura a una carta de P. Martín, uno de los oradores inscritos que por enfermedad se ve imposibilitado de prestar su concierto. En su carta, P. Martín, declara es-

Prisino Uxix.
París 12-5-1914.

En plena bancarrota

Perante la evidencia del desastre, cabrá preguntar si el país sólo vive en la coser y no en la coser. Las rentas fabriles suman una respectable cantidad de millones. Esto más que nada, pone en evidencia la excelente situación del país.

Y reflexionemos en qui es esa situación: está resultando insostenible para los ricos, a los pobres no les queda otro recurso que morirse de hambre. Los comerciantes quiebran después de haber revisado prolíficamente los libros; y ya se sabe que siempre, el espíritu provisor les hace reservar más de lo necesario a la avaricia de los acreedores. Pero los pobres tienen toda la vida la amenaza de quiebra en el taller y bajo el techo del conventillo, de modo que nunca están a tiempo de evitarse las consecuencias de una crisis como la actual.

Según datos que no se han dado a la publicidad por razones fácilmente explicables, lo perdido hasta ahora de la cosecha representa cincuenta millones de pesos oro. Agréguese a esto que el resto de cosecha ya casi puede considerarse también perdido y entonces la cifra alcanzaría las proyecciones de un verdadero tesoro.

Los hechos, con su lógica inmutabilidad, basta solamente recordar que el propio gobierno está echando mano de recursos que hasta ahora no se tenían en cuenta. Ahora mis-

mó el asunto de la venta de los acoyazos está escandalizando a los patriotas, que hablan del honor nacional de los barcos, sin acordarse que el honor es también una cuestión de estómago para las naciones.

La mala situación continúa a pesar de todo, porque no es suficiente el deseo de conseguir dinero en cualquier forma, cuando hay el orgullo personal de por medio. El público contribuyente ya no tiene más, a menos que adoro nuevamente sobre el bambú y la seda como en los tiempos de Avellaneda, quedándose en camino para satisfacer el fausto de las clases privilegiadas.

Lo sucede en el uso de la palabra por la C. G. de T., Ivelot. Dice que la primera vez que en París se efectúa un meeting de protesta contra los crímenes cometidos con los trabajadores en el extranjero. Discute luego sobre la acción sindical, tocando puntos de los cuales algunos no rezan con nuestros principios socialistas. Acusó a la clase obrera de desconfiar de toda intromisión intelectual y rechazara por estar en paro con el rol que, freno al block de los contentos, debe mantener la clase productiva. Acopiamos de buen grado —dijo—, el concurso intelectual (de los intelectuales), pero cuando siempre de no abandonar en sus manos la dirección de lo que debe ser sólo y exclusivamente obra nuestra.

Sobre el tópico de la acción individual y colectiva (punto que tanto discute en Francia), dijo que no critica ni censura la acción sindical, pero sí las ideas que en ella hayan sido incluidas. Que hizo de la doctrina intelectual, ya que no nos dimos cuenta de donde termina el obrero y donde empieza el intelectual; —sin duda— el camarada Ivelot, estuvo asertivamente en su disertación. Muy bien en la relación de los crímenes y estado social de que son víctimas por todas partes los preductores. Acerca del mismo en el paso de revista que hace de la libertad que goza universalmente el trabajo y el pensamiento.

Como en un sonambulismo seguimos oyendo, y sin tomar ningún interés por ellas, las explicaciones que da, en la celda do al lado, un preso viejo y avejentado, campeón aceronario preferido en estos universidades del delito, a un grupo de presos jóvenes y bravos, que la escuchan con ardor, beben sus palabras, cual si les dijeran: «¡Vivid, bebed! ¡Esto es agua y lo que vosotros sentís es sed...». No se quedó acaso en el horizonte de la linea y estrechamente la casa de piedra de la cárcel, nuda, más interesante, nada que la justifica más eficazmente ni inspira más simpatía que la de la juventud de presos jóvenes que han de pasar algunos años en este ambiente, que la palabra autorizada, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

Nos consumimos, nos emmocemos, —vuestro relato—, por el culto del consumo y su empuje; —por el culto de la fama, de la fama de ser más eficiente, más instruido, para lograr el fin propuesto: conquista de una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, —y si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

Sigue desfilando por la tribuna los oradores, y todos con las mismas parecidas frases, hacen la descripción de los supuestos aplicados por los estados modernos a los hombres que haciendo uso de su derecho consagrado, emulan sus pensamientos y luchan por reivindicar sus derechos negados por la sediente socialidad circunvalada.

Durante el juego de la situación liberalizan España y da lección de los nombres de las últimas víctimas simuladas por la insaciable del retrogradismo.

Siguieron desfilando por la tribuna los oradores, y todos con las mismas parecidas frases, hacen la descripción de los supuestos aplicados por los estados modernos a los hombres que haciendo uso de su derecho consagrado, emulan sus pensamientos y luchan por reivindicar sus derechos negados por la sediente socialidad circunvalada.

El exceso de hijos en el hogar lo obligaba a buscar trabajo fuera de Santa Fe en época de crisis, para el cual el comisario de la segunda sección, Vidal Castagnino, se ofreció voluntariamente para ayudarlo a encontrar trabajo.

Estos hechos fueron relatados al comisario italiano en Santa Fe quien manifestó a la víctima que él no podía interceder ante la justicia para el sueldo del trabajador.

Durante dos años consecutivos este político se mostró así con el obrero extranjero éste en extremo que una policía procedió así sin mayor interés que el de proteger a un dossier.

Tanta protección se hizo sospechosa. El obrero vigiló y dió en el quid de la cuestión: las hijas mozas eran el aliciente que impulsaba al policía a ser cortés con el obrero.

Este encarcelado con el comisario juzgado el asunto como cuestión de afición, recriminó su proceder acusando que su hogar al dar albergue a un policía por un solo instante, que daba de becho deshonrado. Comuniando el hecho a los miembros de su familia sufriría una decepción horrible juntos con una paliza salvaje que le propinaron mujer, hijas, cuñados y demás tenazos que se pretaban a hacer el juego al comisario.

Al día siguiente no sin sorpresa fué detenido y conducido a la comisaría, donde pasó ocho días preso por desorden, pésimo comportamiento, riñas, agresiones, más tarde desistiéndole la justicia.

No queremos dejar scalo que aquellas pretensiones garantías a la libertad individual son un mito, por más que se oponga a que los planes del comisario fracasaran; y deducir también que la acusación del comisario afirmada por un doctor en medicina, no tenía otro fin que desenmascararle definitivamente del intruso.

Queremos dejar scalo que aquellas pretensiones garantías a la libertad individual son un mito, por más que se oponga a que los planes del comisario fracasaran; y deducir también que la acusación del comisario afirmada por un doctor en medicina, no tenía otro fin que desenmascararle definitivamente del intruso.

Contratos de propaganda

El gobierno no paga de frivolidad. Con los terroristas, sabe perfectamente que no habrá mejor que el dinero para subvenir las conciencias. Para contrarrestar, aunque sea en la imprenta, que esta crisis es producida en el viejo mundo, piensa imponer de nuevo el sistema de la propaganda. Es un sistema que no repugna a los grandes órganos del periodismo, a los sociólogos de profesión y a los más reputados oradores...

Así hemos podido palpar, en estos últimos tiempos, que las causas elegidas de la figura eran pagadas por mensualidades, igual que los terrenos de Nueva Pompeya; que el novelista Blasco Ibáñez hizo un libro más grande que la Biblia, con los díneros que redujo el presupuesto nacional, y que sucedió a los demás que para la hiperestería que para la galvanización de la sensibilidad: una basa que en un chispazo de vida retrasada y crudasca, mejoró de fondo de temas a tratar; ya lo fué el del crimen cretoso don de, como una pica, estamos hundidos.

En consecuencia, pues y visto que la repulsa de la república del trigo y de las vacas andando desmedro en el exterior, predomina la idea de subvencionar algunos diarios de Francia, Italia y España; y de improvisar caballeros andantes a varios sociólogos y grabadores, para que inicien una nueva era de propaganda entre los capitalistas y campesinos. Lo raro es que el sistema ya ha trascendido demasiado, y que la mejor propaganda la realizan los que emigran de aquí cada veinticuatro horas...

T. Antill.

Los infamias de la canalla dorada

El comisario Vidal Castagnino y el médico Miguel Trucco, de Santa Fe

Cinco años en cárceles y manicomios de un honesto obrero

COMPLICIDAD CRIMINAL DE LAS AUTORIDADES

El comisario ya no creía oportuno eliminarlo de un tiro como se acostumbra tierra adentro; la tacita jesuítica era más cómoda y menos expuesta.

Así fué que el supuesto loco fué trasladado al manicomio de ésta doncella por espacio de seis meses sufriendo los rigores del barbáro sistema curativo adoptado por estos señores, y que no difieren en mucho de los puestos en práctica por los miembros de la familia de esta víctima.

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones trascendentales de corregir por la pena, dar años y años a estos jóvenes delincuentes ocasionales, que ellos seguirán de instrucción para el delito».

El caso que vamos a narrar no pertenece a la historia de los jesuitas, pertenece a una clase tanto o más elevada, la pequeña y la aristocrática, para la cual la memoria es una herencia, de una mujer, de una propiedad o objeto cualquiera, aun si los pasan, —que la memoria, la palabra sabia y experimentada del viudo veterano que yo solo diría y viendo días y hechos el índice, la síntesis y el resumen de la multitud ruda carcelaria. Pienso, tratando de fijar mis ideas, que me cuesta una gran dificultad, como si en realidad estuviera bajo la influencia de una posidida. «Ya pue la justicia, con sus intenciones tr

La muerte del Cóndor

por VARGAS VILA

Tener un ideal y bregar por él en todos los momentos de la vida, es haberlo sentido vibrar intensamente en el fondo del alma; es saberse y sentirse su sincero defensor.

Afirmar un ideal hoy, negarlo mañana; contradecirlo en dos artículos o en varios libros, es no tener una recta, es pisar un terreno dinoso, es marchar a tientas como en plena noche.

Del conjunto de obras que han producido un escritor pido deducirlos los ideales que ésta sostiene; a menos que su labor se haya concretado a un simple trabajo de acumulación literaria, cum la memoria previa que no desafía almenecer lo que a su paso encuentre.

He sido un enamorado de la labor de Vargas Vila; he leído con placer las obras que no recomiendo en el Rincón de la Vida, el Punto Fangoso, las Rosas de la Tercera, Alas y la Voz de las Horas, etc.

En ellas a pesar de sus contradicciones, de su excesiva retórica, del punto de vista ralentiante en que veces amparan sus miserias, se presenta el deseo como un nuevo eje mitológico ante el suplicio de una critica moral que, destruyendo su estilo, su puntuación, su originalidad, sus invenciones gramaticales, sus atrevidos conceptos sobre el amor y la vida, pretenda presentarlo como un neutrólico de las letras, un loco...

Yo lo concepíbula un escritor en gestación; un joven inclinado a las letras anarquistas, un poco empapado de ese individualismo fanfarrón tan común a los que—previa mala digestión de un montón de Nostros—creen bastarse a si mismo y superar al resto de los mortales.

Poco entrando ya en el crepúsculo de su vida, y cuando hubo leído su libro "Verbo de Admonición" y de Combates sin un vicio, un descorazonamiento del que no pudo mosar de modo el suyo, el jefe de la radio lleva su personalidad hasta confundirlo con las malas exégesis de los observadores puros, para caer luego en la vulgar adulterina de un patriota cualquiera o de una bandera circundada de leyendas de horror y de sangre que daban título glorioso.

Ayer he leído su último libro La muerte del cóndor.

El Ritmo de la Vida—libro que destinaba a ser postumo—debido ha haber sido, para así hubiera servido de magnífico broche a su labor. En él había síntomas de evolución; afirmaciones audaces; fibra de pensador iconoclasta.

En este libro que Vargas Vila no debió escribir aunque muriese de hambruna en su largo destierro, no hay más que desalmos, contradicciones con sus anteriores conceptos; es un salto atrás; el descenso del alpinista que temió el vértigo de la cumbre y bajó de nuevo al valle silencioso de la vulgitud odiosa.

El Ritmo de la Vida—es un libro, un poema, resultado de una prosa, que hoy me resulta forzada, pasada por cernedor o alambicador, destinada a ensalzar la personalidad de un presidente del Ecuador: Eloy Alfaro, caído en desgracia por no haber hecho todo lo que debía para ahorrar.

Neo-malthusianismo?

Ni se quien fué Malthus, ni he leído nada de él, pero me hasta con lo que se ha tratado en las columnas de LA PROTESTA, referente al neo-malthusianismo, para conocer su significado.

Entre los compañeros que de ello hablan, no sé si lo hacen con verdadera; uno, que el neomalthusianismo es óptimo porque no amenaza las energías del propagandista anárquico y otra, que no es conveniente que las aniquilen y hasta so ha dicho que los anarquistas deben ser neomalthusianistas.

Admito todas estas opiniones, porque se han vertido con la lucidez que caracteriza a los anarquistas, pero no estoy de acuerdo con ninguna de ellas.

Vamos a ver. Los católicos inventaron a su debido tiempo la ley del celibato para los profesionales de la solana, con el propósito, según decían, de impedir que las personas casadas tuvieran hijos.

Como pude verlo el éxito de esa ley es excepción so intensa.

Sería muy práctico que los trabajadores que realizan este comité, fueran satisfechos por los camaradas de la república, promoviendo agitaciones en igual sentido.

Aquí en Rosario se piensa crear sub-comités que a la vez que hagan otras las enormes perjuicios que causan las leyes propuestas, preparen los animos para la huelga general.

Único medio práctico por el cual se conseguirá la derogación de esas infaustas leyes.

Correspondiente, que hiciera por medio de convocatorias fijadas en las paredes de los establecimientos, el secretario de la Federación Obrera de su localidad, encargado de informar a los trabajadores, si se quiere, de que la idea anarquista encierra en sí la libertad, puede resolverse este problema, dejando que cada uno obrero en el sentido que considera más justo y más en armonía con su personalidad, asimilase, si es posible, al carácter apático-casero del proletario de esa urbe—en comparación con el que, acostumbrado a concursar en los llamados.

El objeto de la convocatoria era poner en antecedentes, a todos los obreros, del boicot declarado a los productos de la Cervecería Quilmes.

Como hasta las 9 y media p.m. del dia 28, estuvieron esperando al delegado de la F. O. R. A., camarada F. Giribaldi, el cual debió traer la voz de aliento y de lucha, sino la voz de orden, de los camaradas de esa empresa, dejando que cada uno obrero en el sentido que considera más justo y más en armonía con su personalidad, asimilase, si es posible, al carácter apático-casero del proletario de esa urbe—en comparación con el que, acostumbrado a concursar en los llamados.

El vapor «Ortega», que llegó de la Federación, que ese comité realizó la conferencia de la noche anterior, y que durante tanto tiempo demostraron por la sociedad gremial:

Ante ese saludable deseo, es conveniente que la comisión redoble sus energías y actividad, al par que cada asociado, de modo de convertirse en activo propagandista de la organización, para organizar dicha curso, que es más conveniente llamarla «Semana de la Cerveza Quilmes».

El paquete inglés «Arianna», que el sábado salió con destino a Southampton, llevó cien emigrantes más de la Argentina y de ésta.

El vapor «Orion», que salió anoche para los puertos del Brasil, embarcó otros cien pasajeros de emigración del Uruguay.

Los que abrieron el acto por el comité, Pedro Pereda, se mostraron descontentos, como en la convención, por parte de los camaradas 5 de mayo, oyentes de la charla de Giraldo, seguramente pasará un mal rato por la autoridad del señor Ricard, que debiera ser más respetuosa.

Respecto al mejoramiento de la raza humana, pienso que la selección no ha sido suficiente, de lo contrario, el momento de la lucha, los anarquistas lucharán, lengan más o lengan menos hijos porque los llevarán a la refriega la idea anarquista, la idea de libertad.

Respecto al mejoramiento de la raza humana, pienso que la selección no ha sido suficiente, de lo contrario, el momento de la lucha, los anarquistas lucharán, lengan más o lengan menos hijos porque los llevarán a la refriega la idea anarquista, la idea de libertad.

De todas maneras tendremos que empezar por destruir los ejemplares de las alas esfuerzos sociales por los más degenerados. Y no habrá más remedio que empezar a publicar por elementos competentes.

Augusto Pellegrini.

Montevideo — Los actos de hoy

En el local de la Liga Alasina 1765, a las 8.30, un curso de higiene sexual por el doctor Juan E. Carulla.

En el local Piamero 142, a las 8.30 p.m., curso de Artesanía por el profesor Francisco Segovia.

Liga de E. Racionalista

Contra las leyes de represión

El comité de agitación ha resuelto efectuar el jueves 4 a las 8 p.m. un mitin de protesta en el salón del Círculo Liceo contra el proyecto de ley que tiende a restringir la libertad de reuniones obreras. Esto promete ser un magnifico acontecimiento.

Harán uso de la palabra varios oradores entre ellos el compañero P. Girolandi que vendrá de Buenos Aires expresamente para esto.

La huelga de Quilmes

Con la convicción de que han de salir triunfantes en la lucha que sostienen desde hace 48 días los huelguistas de Quilmes, no flaquean ni se desmoronalizan.

En vano los atropellos policiales se realizan con sucesión abrumadora; en vano el local social permanece clausurado casi si se tratase del antro del crimen en vano también las pruebas, con los que a nubes llena de drama sobre la misma en la Muerte del Cóndor, se nota, no ya una contradicción flagrante, sino un criterio estrecho, polare, superficial insustancial; el que haciendo un esfuerzo sobrehumano ni aun las más modestas patriotas aceptarían.

La idea de libertad de Vargas Vila era la que nació dentro gobernante; la que ahora nacería de su último libro se contraría al principio liberal extendido por el poco fino político ecuatoriano Eloy Alfaro.

Yo he sentido mi alma remontarse al azul infinito de los cielos económicos donde los céndores libertarios que van a encrespar sus plumas al calor del Astor Padre, estremeciendo mi corazón de gozo a la sola idea de libertad, con cariño sincero por Vargas Vila, y rompiendo de este hombre el ocaso de su vida hace la negación más dolorosa, más sombría y horribles que pueda hacer el hombre: la negación de sus ideas, de su personalidad moral, de su «yo», de su pasado digno, de su ayer arrogante, al vivo...

En la Muerte del Cóndor no es Eloy Alfaro quien muere, es Vargas Vila. Y ni le queda el consuelo de morir como el avión simbólico en el cielo de la montaña, sino en el valle de la violencia, junto a la carreta del cañaveral de un ex presidente.

Esteban Sánchez.

Boicot a la Quilmes

El domingo 31 de Mayo, se realizó en el Barrio de la Refinería, la con-

ferencia contra las leyes de represión, organizada por el comité de agitación de la Vida social y de residencia. Ante un público numeroso, hablaron los compañeros Rodríguez, Casas y otros.

Festivitario enérgicamente a los periodistas que saquearon dichas leyes, y al finísimo gobierno que los sus amó, y en muchos casos, más después.

La policía impidió a los periodistas que se molestaran en la presentación de su informe.

La Comisión tiene contrato de 120 pesos mensuales, para el año que viene, con la Sociedad de Obreros de la Capital, invitada a las comisiones de las sociedades que se reúnen en el local arriba indicado a la reunión que se efectuará hoy miércoles 3 a las 8 p.m. en dicho local a fin de tratar algo de interés para todas las sociedades.

Se invita en particular a los obreros conscientes del puerto.

La Comisión

Carpinteros y tumbadores

La Sociedad de Obreros Electricistas y Anexos, necesita del concurso desinteresado de profesores o personas idóneas para desarrollar un curso de Electricidad (teórica y práctica), Aritmética, Geometría y dibujo lineal y otras materias que los sea necesarias.

El presidente de la Comisión, José Gómez, ha decidido dedicarle a su hermano, un hermano de los detenidos, que fue detenido por la policía, y que lleva la camisa, también fue detenido.

Se esperan ser puestos en libertad por no haber mérito a su detención.

La Comisión

ACCIDENTE EN UNA FABRICA

Madrid, 2.— Ha terminado la huelga de dependientes de comercio de Cádiz.

Los palmeros concedieron la jornada de ocho horas.

La Comisión

EFFECTOS DE LA CRISIS

RETORNO DE INMIGRADOS

Montevideo, 2.— A consecuencia de la crisis económica general, que también afecta a las repúblicas de la América, la que ha traído por lógica consecuencia la paralización del establecimiento industrial, han quedado sin trabajo muchos trabajadores, que abandonan estas regiones para dirigirse al Brasil y a los puntos de su procedencia en Europa.

La Comisión

Alpargateros, alpargateras y anexos

La Sociedad adherida a la Federación Obrera Regional Argentina

Obras en construcción

Revolucionarios

Con el plazo de la Ciudad Libertaria

Diríjase la correspondencia a Montevideo, 2072.

La Comisión

NOTAS VARIAS

Comité La Protesta

A los dependientes de Belgrano.

Compañeros

Alpargateros, carpinteros y anexos

Centro pro mejoras inmediatas

Comité pro mejoras inmediatas

A los dependientes de Belgrano.

Compañeros

Alpargateros, carpinteros y anexos

Centro de E. S. de Belgrano

Los huelguistas a quienes se han juntado numerosos vecinos, derrotan las oficinas de la estación, desbaratan vagones y cortan el teléfono de la estación del ferrocarril, y se declaran huelga, para protestar contra la diferencia que existe entre el Consorcio de los azules, que es más intensiva, pues tienen el propósito de constituir un subcomité en todos los barrios, y una vez conseguido ese objetivo, exigir un mitin público y exigir las citadas mejoras, tan necesarias para nuestro gremio.

El Comité

NOTA.— Este comité realizará hoy 3, asamblea de autoridades para trazar el boicot a la Quilmes de acuerdo con la nota enviada por la F. O. R. A.

Conductores de Coches

A los conductores de Rosario

Habilidosos

Contra las leyes de represión

El Estadio

Librería de "La Protesta"

Obras a \$ 0.40 el tomo.

- | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Obras a \$ 0.40 el tomo | |
| Bryce Baldwin, <i>Terrenos Son
Bravos</i> | García Vives, <i>Las guerras
de Granada</i> |
| Alejandro Sibils, <i>Una novaja</i> ,
J. P. Paul, <i>Sabía cincuenta de amigas</i> | Gómez Teobaldo, <i>Un año por Es-
paña</i> |
| Arrat L., <i>De frente al abismo</i> ,
Alfonso Rafael, <i>Cosas del diablo</i> | George Enriquez, <i>Progreso y mis-
tria</i> , (2 t.), <i>etnología social</i> ,
Hómmez Carrillo, <i>Al nostalgiano</i> , (2 t.)
alma encantada de París |
| Bonacorri S. G. de, <i>El carnaval de
los niños</i> | Concourt Edmundo D., <i>La ramera
ensa</i> |
| Björnson Biographie, <i>El Guante-
bushu</i> , el Rey, <i>sin corona</i> | Guerin Guitini, <i>El fango</i> |
| Bonaparta II, <i>La familia libera</i> ,
Buckle E., <i>Resquejo de una histo-
ria</i> | Gutiérrez Gamero, <i>La tartaleta de
Mafra</i> |
| Boutros E., <i>Las leyes naturales</i> ,
Boukman, <i>Jesucristo y el Estado</i> ,
Buchen Luis, <i>Fuerza y Mafra</i> ,
J. J. y Vida, <i>Ciencia y Natur-
aleza</i> | Gancedo Alejandro, <i>Nueva teoría de
la ciencia</i> |
| Bornstein Edwardo, <i>Socialismo Eva-
lucionista</i> | Guardiola A., <i>Los caídos</i> |
| Boscha Pio, <i>El tablado de Arlequín</i> ,
<i>Camino de Persecución</i> | Gutiérrez Emilío, <i>Leyendas divinas</i> |
| Bodó Juan, <i>Las doctrinas de los
partidos políticos en Europa</i> | Gutiérrez Paul, <i>Historias de las ideas me-
ticas</i> |
| Bonelli V., <i>Los Condenados</i> ,
<i>Cuentos románticos</i> | Gómez Pompo, <i>La muerte y el di-
ablo</i> , (2 t.) |
| Bunge Carlo G., <i>La novela de la
Sangre</i> | Hugo Victor, <i>William Shakespeare</i> ,
el mundo que nos (2 t.), <i>El No-
vato y otros</i> , (2 t.), <i>El trabajo
humano</i> , (2 t.), <i>El hombre
frente</i> , (3 t.) |
| Burgos Carmen de, <i>Colombia</i> , <i>La
Voz de los maestros</i> , <i>La cocina
moderna</i> , <i>Al balcón</i> , <i>En la gue-
rra</i> | Hume A., <i>Antropología del Socialismo</i> ,
<i>Anarquistas</i> , <i>Socialismo y Anar-
quismo</i> , <i>El Molero del siglo XIX</i> |
| Bustamante E., <i>Los Paraíso Afric-
icanos</i> | Huácol Ernesto, <i>Los enemigos del
universo</i> , (2 t.), <i>Las maravillas
de la vida</i> , (3 t.) |
| Bueno Nofio, <i>Creación y Vida</i> | Hofm Enriques, <i>La Alemania</i> , (2
tomos), <i>Los difuses en el teatro</i> ,
<i>Confesiones y manías</i> ,
titulos, <i>Voces Políticas</i> |
| Burkhardt Teodoro, <i>Entre el dolor
y el gozo</i> | Hofmann Luis Alberto, <i>De revolución
francesa y Sud América</i> |
| Burzaco Roberto, <i>Museos Humanos</i> ,
se oculta el Amor | Halbe Max, <i>Juventud</i> |
| Carretero Francisco, <i>Tierra de reli-
quias</i> (España) | Ingenieros José, <i>Al mitren se ha
cienciado la simulación de la hu-
ella por la vida, eterna en la vida,
en la ciencia y en el arte</i> |
| Centro Fabregues, <i>El exultante de
los jesuitas</i> | Iniesta M., <i>La verdadera religión
de Maestro</i> , <i>Alma monárca
joven</i> |
| Cesá B., <i>Los amores sanguíneos</i> | Indurain Enrique, <i>Cuando resucitamos</i> |
| Chacel Alfonso, <i>Comentarios al Concio-
nario</i> | Ivan José, <i>Alma juventud</i> |
| Darwin H., <i>El Sabbath del negro</i> | Ingenieros José, <i>Al mitren se ha
cienciado la simulación de la hu-
ella por la vida, eterna en la vida,
en la ciencia y en el arte</i> |
| Chamberlain, <i>El ataque de España</i> ,
Chinsky R., <i>El confuso, la con-
sidera y la confundir</i> | Irion Theodore, <i>Al rededor del fe-
menino</i> |
| Chamorro, <i>Quisales históricos de la
Revolución Francesa</i> | Kroppenbach P., <i>Palabras de un re-
beldes</i> , <i>Campesinos y fabrica-
res</i> , <i>Las prisones</i> , <i>La ciencia
moderna y el anarquismo</i> , <i>Alte-
mordas de un revolucionario</i> , (2 t.) |
| Capitán Casceres, <i>Alborzadas de la
revolución</i> | Lorenzo Anselmo, <i>El pueblo</i> |
| Del Valle Iberpuru, <i>Discursos Parla-
mentarios</i> | Llobet Arturo, <i>Reforma y Revo-
lución Social</i> |
| Daltón Vicente, <i>El alcoholismo</i> , <i>Alco-
hol y Adicción</i> , <i>La higiene de la
vida</i> , (2 t.) | Llobet Antoni, <i>El Materialismo
histórico</i> |
| Domenec Pau, <i>Los Humanos</i> ,
Del Castillo Béjar, <i>El X.</i> , <i>Algo
otras cosas</i> | Llorca C., <i>de vías unitadas poli-
ticas</i> |
| Dosmech Dols, <i>Alma y espíritu de
Siberia</i> , (2 t.) | Lluvel Augusto, <i>Los problemas de
la Naturaleza</i> , <i>Los problemas del al-
ma</i> |
| Dubois E., <i>Historia de recreo</i> , <i>Es-
tadística</i> , <i>Historia de tutto</i> , (2 t.) | Llorente Alfredo, <i>El Padre Flores</i> |
| Duchamp T., <i>Cine y carbón</i> ,
El juguete, (2 t.) | López Enrique, <i>El Sindicalismo</i> |
| D'Herbelot, <i>Los nrios ilios</i> , <i>Si-
ntoma de la Naturaleza</i> , <i>Moscas</i> ,
Jens y Mahomas | Llopis J. B., <i>La dictadura de
Luis Companys</i> |
| Del Castillo B. E., <i>Los Americanos</i> ,
Aribaluz, <i>Cooperativismo y pre-
visión</i> | Llorente Juan, <i>erlos ecologistas</i> |
| Del Torre María, <i>Cuentos del Ju-
car</i> | Llorente Juan, <i>La dictadura de
Luis Companys</i> |
| Darwin Carlos, <i>El Origen del hom-
bre</i> , <i>El viaje alrededor del mun-
do</i> , (2 t.) | Llorente Juan, <i>El origen de las es-
pecies</i> , (3 t.) |
| Delacour Frans, <i>La Democracia y
los Hacendados</i> | Llorente Juan, <i>El pasado y el
presente de la humanidad</i> |
| Emerson, <i>El hombre y el mundo</i> | Llorente Juan, <i>El Pueblo</i> |
| Engels Federico, <i>Erligión, filosofía y
socialismo</i> , <i>El socialismo y la
religión</i> , <i>Origen de la familia de
la propiedad y del Estado</i> , (2 t.) | Llorente Juan, <i>El Pueblo</i> |
| Finot Juan, <i>Da ciencia de la felici-
dad</i> , <i>El prejuicio de las razas</i> ,
(2 t.), <i>El prejuicio de los sexos</i> ,
(2 t.) | Llorente Juan, <i>El Pueblo</i> |
| Faro Honorable, <i>Denuncias</i> | Llorente Juan, <i>El Pueblo</i> |
| Fabre Luis, <i>Sindicalismo y Anar-
quismo</i> | Llorente Juan, <i>El Pueblo</i> |
| Elbeut Gustavo, <i>Las tentaciones de
San Antonio</i> , <i>La Señora de Bo-
hemia</i> , (2 t.) | Llorente Juan, <i>El crimen y la
moral</i> |
| Francia, <i>La cortesana de Alejandría</i> ,
Frances José, <i>Aliados</i> | Llorente F. C., <i>El futurismo</i> |
| González Peña C., <i>Chiquillas, la
musa Bohemia</i> | Llorente J., <i>Consejos a los jesuitas</i> |
| Gorki Máximo, <i>Escritos filosóficos y
sociales</i> , <i>Los Barbares</i> , <i>Los hi-
jos del Sol</i> , <i>en América</i> , <i>Entro-
vistas</i> , <i>los ex hombres</i> , <i>la mu-
jer</i> , <i>Los Tres</i> , <i>La Anguila</i> , <i>Los Vagabundos</i> , <i>en la Be-
topa</i> , <i>Can y Arlejón</i> , <i>Tomas
Gordieta</i> | Llorente Ricardo, <i>Cuestiones socia-
les</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Llorente P. J., <i>La inferioridad men-
tal de la mujer</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas
del teatro</i> | Llorente P. J., <i>La circulación de
la vida</i> , (2 t.) |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Moreto Luis, <i>Pasados por agua</i> , <i>El
halo de almas</i> , <i>La Dama</i> , (se-
gunda parte de robo de la mu-
jer), <i>La conquista del Mogreb</i> , <i>La
dictadura a la República</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Moorish P. J., <i>La inferioridad men-
tal de la mujer</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Moresco Jacobo, <i>La circulación de
la vida</i> , (2 t.) |
| Garrón J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Moresco Jacobo, <i>La circulación de
la vida</i> , (2 t.) |
| García Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Mosquera Luis, <i>El camino de Yolanda</i> ,
el molino silencioso, <i>El Deseo</i> , <i>La
muja Gracia</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Salinas Moreno, <i>De la vida anda-
luzas</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Sánchez Lustino, <i>Pro Psiquis</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Sanz Alejandro, <i>La Juventud intelectu-
al de la América Hispana</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Tchekhov Anton, <i>Wanka</i> |
| García Margarita, <i>Marias Clas-
icas</i> | Tentiente O. Bile, <i>Alquimia Huani-
ción</i> |
| García P. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torre Carlos A., <i>Idola Fortis</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torne H., <i>La Pintura en Italia</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Villegas R., <i>Los filósofos del siglo
XIX</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García E. Flores, <i>Memorias íntimas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Grave Juan, <i>El individuo y la so-
ciedad</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Guerra Angiol, <i>Altovoluntario</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| García Calderón F., <i>El sol y las
ideas</i> | Torres Eduardo, <i>«Pecado en Pa-
pelería»</i> |
| Garnier J. Paviot, <i>Perfume de belle-
za</i> | T |